
**Tramas sociales y nuevos territorios.
Aportes a la comprensión de las relaciones
entre actores institucionales, colectivos e individuales
en zonas de fruticultura de Brasil y Argentina¹**

Josefa Salete Barbosa Cavalcanti² y Martha Radonich³

Resumen

En las últimas décadas, en las regiones agrícolas que consideramos en el presente trabajo –Norte de la Patagonia argentina y Nordeste de Brasil- advertimos un proceso de reestructuración en la producción y organización de la agricultura y en el nivel de posicionamiento de los actores insertos en la cadena. Se redefinen nuevas configuraciones territoriales que dan cuenta de la heterogeneidad de esos procesos sociales agrarios. Ante este nuevo y complejo escenario nos planteamos una serie de interrogantes ¿Cómo se reposicionan los distintos actores? ¿Cuáles son sus estrategias? ¿Cómo se negocian y renegocian las relaciones intersectoriales? ¿Cómo se construyen y expresan tales tramas sociales?

En este artículo planteamos que una forma de aproximarse al conocimiento de la dinámica social que produce y redefine los espacios agrarios es a través de la contribución teórico-metodológica del análisis de tramas sociales, perspectiva que

¹ Este trabajo reúne materiales de los Proyectos del GESA: “Tramas sociales y organización de la agricultura. Actores colectivos e institucionales en la fruticultura valletana” (Secretaría de Investigación de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNCo) y “Cambios en la cadena de valor agrícola y reposicionamiento de productores familiares, empresas y trabajadores. El caso del sistema frutícola del norte de la Patagonia” (PICT-ANPCYT), Argentina. “Tramas sociales y dinámicas territoriales en regiones frutícolas”, Convenio Marco CONICET-CNPq., Universidad Federal de Pernambuco/investigadores do grupo de Estudos sobre Globalização y agricultura /CNPq coordinados por Mónica Bendini y Josefa Salete Barbosa Cavalcanti. El artículo fue originalmente presentado en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, CIEA-UBA, 2007.

² Universidad Federal de Pernambuco. Apoyo CNPq-CONICET.

³ Grupo de Estudios Sociales Agrarios, GESA, Universidad Nacional del Comahue. Apoyo CNPq-CONICET.

permite focalizar el estudio en las relaciones entre actores individuales, colectivos e institucionales, que otorgan especificidad al territorio. Es así que hay que focalizar al movimiento de mercados y capitales, cadenas agroalimentarias, Estado, Agencias de Investigación y Desarrollo, movimientos sociales, organizaciones campesinas, estrategias de desarrollo local, productores, estrategias de comercialización, asociaciones, cooperativas, trabajadores y sindicatos.

Palabras clave: Fruticultura - Tramas sociales - Territorios Agrarios - Patagonia argentina - Nordeste Brasil.

Summary

Social networks and new territories. Contributions to the understanding of the relationships between institutional, collective and individual actors in fruit growing areas of Brazil and Argentina

In recent decades, in the agricultural regions that we consider in this work –Northern Argentine Patagonia and Northeastern Brazil- we have noticed a process of restructuring in the production and organization of agriculture and in the level of positioning of the actors inserted in chain. New territorial configurations are redefined that account for the heterogeneity of these agrarian social processes. Faced with this new and complex scenario, we ask ourselves a series of questions: How are the different actors repositioned? What are your strategies? How are intersectoral relationships negotiated and renegotiated? How are such social fabrics constructed and expressed?

In this article we propose that one way to approach the knowledge of the social dynamics that produce and redefine agrarian spaces is through the theoretical-methodological contribution of the analysis of social fabrics, a perspective that allows the study to focus on the relationships between individual actors, collective and institutional, which give specificity to the territory. Thus, we must focus on the movement of markets and capital, agri-food chains, the State, Research and Development Agencies, social movements, peasant organizations, local development strategies, producers, marketing strategies, associations, cooperatives, workers and unions.

Keywords: Fruit growing - Social Networks - Agrarian Territories - Argentine Patagonia - Northeast Brazil.

Introducción

Los cambios en los sistemas agroalimentarios pueden ser interpretados como una compleja dinámica de controles y resistencias que continuamente se renuevan y se transforman involucrando relaciones entre individuos e instituciones, conformando las redes. Así, en un proceso de construcción continua de nuevas conexiones en torno a esas redes en esta época de flujos de información, personas y mercaderías (Appaduari, 1997 y 1999), se configuran nuevos territorios y se amplían las tramas sociales que reconocen la existencia de actores institucionales, colectivos e individuales, como así también las relaciones de producción que se van redefiniendo de acuerdo al *campo de fuerzas* en el cual participan.

Es así que desde la producción de las mercaderías (Tanaka y Busch, 2003; Lara, Bendini et al. 2003) a su circulación, (Wilkinson, 2002; Marsden et al. 1998; Stiglitz & Charlton, 2005), los estudios de caso aquí presentados revelan que las experiencias locales están pautadas por una estrecha relación con una esfera global en un marco de una compleja red de actores. El lugar de los diferentes actores que participan en esa red, expresa la importancia de la comprensión de las experiencias locales (Long, 1996) y de las intrincadas relaciones de poder y control que se instituyen a través de las nuevas prácticas culturales en el campo de la globalización de los alimentos. Por lo tanto, también los aspectos de los cambios en las prácticas culturales y en las relaciones de poder que definen la ocupación y organización del territorio merecen una continua investigación.

En este contexto y siguiendo a Murmis (2003), se plantea la necesidad de evaluar la sociabilidad en las redes y organizaciones sociales. Como así también, en un marco más amplio de la integración social, se deben tomar en consideración, posiciones y comportamientos de los distintos actores incluidos en la resistencia a la modernización *homogeneizante*.

Entendemos que la dinámica social produce y redefine los espacios rurales. En este sentido, la contribución teórica y metodológica de "redes de actores" resulta pertinente a nivel microsocioal, al poner énfasis en las conexiones y discontinuidades que configuran la trama social, así como en los procesos por los cuales las acciones sociales adquieren especificidad territorial y revelan desigualdades del desarrollo regional y de la intervención del Estado en esos procesos (Grieco y Ikenberry, 2003).

El estudio de las tramas sociales en las regiones frutícolas de Brasil y Argentina, aportan nuevos elementos para la comprensión del comportamiento del sistema agroalimentario y del desarrollo territorial con interrogantes sobre las estrategias de los productores locales y empresas transnacionales, el rol diferencial del Estado y de las demandas diseñadas por los consumidores del Norte, que tienden a incluir esas regiones entre aquellas llamadas *regiones globales* (Sadler, 1992) generadas para la producción de bienes específicos. En estas regiones se torna significativa la presencia de movimientos migratorios que son tal vez los más frecuentes y constantes en todos los tiempos de la historia del desarrollo de esas regiones y

merecen ser entendidos en sus aspectos étnicos, de clase, género, en diferentes dimensiones de espacio y tiempo.

En las últimas décadas, en las regiones agrícolas aquí consideradas -Norte de la Patagonia argentina y Nordeste de Brasil- se advierte un proceso de reestructuraciones en la producción y organización de la agricultura y en nivel de posicionamiento de actores insertos en la cadena; emergen nuevas configuraciones territoriales que manifiestan la heterogeneidad de esos procesos sociales agrarios; se redefinen las tramas sociales en ellos. En este nuevo y complejo escenario emergen interrogantes ¿Cómo se repositionan los distintos actores? ¿Cuáles son sus estrategias? ¿Cómo se negocian y renegocian las relaciones intersectoriales? ¿Cómo se construyen y expresan tales tramas sociales?

En este trabajo consideramos que una forma de aproximarse al conocimiento de la dinámica social que produce y redefine los espacios agrarios es a través de la contribución teórico-metodológica del análisis de *tramas sociales*. Esta perspectiva permite focalizar el estudio en las relaciones entre actores individuales, colectivos e institucionales, que otorgan especificidad al territorio. Es así que hay que focalizar al movimiento de mercados y capitales, cadenas agroalimentarias, Estado, Agencias de Investigación y Desarrollo (INTA, EMBRAPA), movimientos sociales, organizaciones campesinas, estrategias de desarrollo local, trabajadores, productores, estrategias de comercialización, asociaciones, cooperativas (de producción, comercialización y de trabajo) trabajadores, sindicatos.

En relación con lo anterior, se plantea una breve reflexión sobre el bagaje teórico y metodológico de las tramas sociales y su aplicación en un estudio de caso. Para ello, se identifican y caracterizan los actores participantes en la organización social de la fruticultura en áreas de expansión productiva tanto en el Norte de la Patagonia argentina como del Nordeste de Brasil.

Algunos aportes para la reflexión sobre tramas sociales

Desde las últimas décadas del siglo XX se transita un proceso de reestructuración productiva y comercial en las cadenas de valor agrícola caracterizado, entre otros, por una creciente globalización del capital y del consumo, por la redefinición de actores sociales agrarios y por la reconfiguración de los territorios. Esta dinámica socio-espacial resulta de condiciones globales que se materializan en un territorio específico a través de cambios técnicos y organizacionales en la cadena productiva en tanto plataforma para una exportación de calidad (Cavalcanti, 1999; Días, 2006).

Se entiende que el territorio es el resultado de una construcción social y política, en la cual los actores individuales y colectivos intercambian recursos, ejercen poder y articulan intereses. Expresa en el devenir histórico las relaciones sociales pasadas y las presentes, representa un campo de fuerzas de aceleración diferencial. La construcción de territorios es la manifestación de un proceso histórico y socio-cultural, con actores que le otorgan características particulares y distintivas, así, la

funcionalidad territorial como categoría interpretativa requiere de la incorporación de los actores sociales en el proceso de construcción. (Radonich, Steimbregger y Kreiter, 2005)

Los actores sociales “son unidades reales de acción en la sociedad: tomadores y ejecutores de decisiones que inciden en la realidad local. Son parte de la base social, son definidos por ella, pero actúan como individuos o colectivos que, además, están sometidos a otras condiciones -culturales, étnico-culturales, políticas y territoriales” (Pirez, 1995: 10). Implica considerar tanto a los actores económicos -individuales y colectivos- que reproducen su capital en función de relaciones locales o extralocales (regionales, nacionales o internacionales) como a los actores políticos e institucionales que reproducen su poder en relación con los otros actores. (Pirez, 1995; Bendini, 2003)

Cuando se analiza una acción, un comportamiento de un actor social no se lo puede separar de su inserción en la estructura social; con intereses específicos y con necesidades que están en relación con el lugar que dicho actor ocupa dentro de esa estructura. Las relaciones sociales que se producen entre individuos son los vínculos que se establecen entre los actores que ocupan diferentes posiciones sociales y que implican relaciones mutuas.

La acción social es explicada en términos de estrategia, partiendo de la hipótesis de que según una lógica de costo-beneficio el actor social selecciona aquella alternativa entre las que le brinda el sistema de relaciones y considere acorde a sus intereses o necesidades ligados a su posición dentro de ese sistema de actores y sobre la base del comportamiento de los otros actores sociales (Pirez, 1995). De esta manera, se parte del presupuesto teórico que los comportamientos sociales tienen lugar no sin condicionamientos estructurales y controles externos (Bendini, Cavalcanti y Tsakoumagkos, 2003).

Los territorios agrarios son producidos y redefinidos por la dinámica social, en este sentido, consideramos que el análisis de *tramas sociales* resulta pertinente a nivel microsociedad, que permite comprender procesos más amplios en los cuales están involucrados. En este sentido, este análisis focaliza en las conexiones y discontinuidades que expresan las relaciones entre actores individuales, colectivos e institucionales, relaciones que se tejen y entretejen constantemente (Pritchard, 2000; Bendini y Steimbregger, 2004) en lo *global* (Cavalcanti, Mota y Silva, 2002; Pedreño y Quaranta, 2002).

Si bien los procesos de globalización de la agricultura (Cavalcanti y Neiman, 2005) están asociados a mecanismos de expansión y dominación, la utilización de los conceptos de controles y resistencias permite identificar diversos y continuos procesos de negociación y conflicto que dan cuenta de las dinámicas específicas que adopta el proceso de mundialización en situaciones concretas. De esta manera, los comportamientos sociales adquieren especificidad territorial a través de acuerdos, alianzas, compromisos en las negociaciones locales que se aprueban y negocian en base tanto al consenso como al conflicto (Flora y Bendini, 2003).

Partiendo de lo anterior, en este trabajo se considera que lo que ocurre en el ámbito agrario es el resultado de procesos de interacción, de control y de resistencia que se expresan en lo cotidiano de los territorios, en luchas y movimientos sociales. Esas relaciones conforman la arena o campo de fuerzas en la cual los actores logran conocer la realidad y así defender sus intereses. El conocimiento de una realidad material implica el reconocimiento de un sistema de relaciones de poder (Bourdieu, 1998). El poder no es una categoría espacial ni una categoría temporal, pero está presente en toda producción de territorio en el devenir histórico de su construcción (Raffestin, 1980). El territorio es el telón de fondo de las relaciones, de la interacción humana, de los movimientos, esa dinámica es una forma de transmitir información con el propósito de controlar ideas, acciones y acceso a los recursos (Sack, 1986).

El análisis de la trama social permite entender cómo diferentes actores sociales gestionan e interpretan los elementos de su entorno, cómo elaboran sus estrategias, cómo crean espacios para llevar adelante sus proyectos, cómo pueden generar comportamientos locales que son distintos y que pueden ser contradictorios a los del Estado o de otros actores con otras estrategias de producción, de vida. Permite además mostrar cómo esos procesos organizacionales, estratégicos e interpretativos pueden influenciar o ser influenciados por el contexto amplio de poder y acción social existente. Desde esta base será posible comprender los procesos de cambios en la organización social de la agricultura que influyen no sólo en las relaciones de subordinación y de dominación sino también en las acciones de negociación, resistencia y transformación. Asimismo, requiere identificar en primer lugar, los actores -individuales, colectivos e institucionales- que intervienen en la producción-reproducción del territorio y en segundo lugar, las relaciones que se establecen en función de las diversas estrategias que elaboran los actores participantes. De esta manera se van conformando distintas redes sociales en un proceso de construcción permanente tanto individual como colectivo y al mismo tiempo, un intercambio dinámico entre redes que potencian los recursos que poseen los actores sociales. Así estas múltiples y complejas interacciones que se construyen a través del tiempo le otorgan forma y contenido a la trama socioterritorial. Por consiguiente, las tramas sociales son concebidas como redes de relaciones dinámicas que se van transformando a lo largo del tiempo como consecuencia de las interacciones hacia el interior y exterior de la trama de territorios específicos (Radonich, Steimbregger y Kreiter, 2005).

Las diversas relaciones de los actores sociales pueden variar de *forma y contenido*. La forma se refiere a las peculiaridades de las relaciones entre los actores sociales, independientemente del contenido. Los aspectos básicos de la forma de relación son la intensidad o fuerza del vínculo y el nivel de compromiso en determinadas actividades. En tanto que el contenido hace referencia a la función del vínculo entre actores, que puede ser normativa y de intercambio (Requena Santos, 1996) como así también político-institucional, financiera, técnica, clientelar, de reivindicación, de subordinación, entre otras.

Para los objetivos de este artículo, se delimitan las principales relaciones sociales que se establecen en el marco de los procesos de integración/flexibilización y de controles/resistencias, que configuran la trama social de las áreas de estudio seleccionadas para propósitos comparativos.

Nuevos procesos agrarios en el norte de la Patagonia argentina

En las últimas décadas, en el Norte de la Patagonia, y en el marco de la reestructuración de la fruticultura se produce la ampliación de la escala productiva por parte de empresas agroindustriales líderes del tradicional Alto Valle de Río Negro, este proceso implica la búsqueda de nuevos territorios para la producción en fresco. En este contexto, durante los años '90, se revaloriza en la Provincia de Neuquén el área que se extiende sobre el valle medio-inferior del río homónimo en el departamento Añelo⁴, ésta representa un avance continuo de la frontera agrícola para exportación y constituye un caso de estudio relevante para comprender cómo se modifica la configuración socioproductiva y territorial en términos de relaciones entre actores. Es así que hacia fines del siglo XX en lo territorio de El Chañar se asiste al pasaje de una fruticultura tradicional con énfasis en la producción familiar a un modelo agrícola caracterizado por la concentración y centralización del capital y la vinculación del sector empresarial con el sistema político-institucional.

La zona tiene una superficie aproximada de 7.200 ha., de las cuales el 52% posee cultivos perennes, el 28% corresponde a superficies aptas no utilizadas, el 4,5% a tierra no apta, y apenas el 1,5% se encuentra abandonada. De las 3.727,2 ha. con cultivos perennes, el 72,2% está implantada con fruta de pepita, el 11,9% de carozo y a partir de la década del '90 se introduce el cultivo de vid para vinificar, que representa el 16,7%. Del total de explotaciones existentes, el 29% de las mismas posee entre 10 y 19,9 ha.; el 32,9% entre 20 y 49,9 ha. y el 23,7% corresponde a explotaciones de 50 y más hectáreas, las cuales concentran aproximadamente el 80% de la superficie total. Estos datos expresan la importancia que tienen las explotaciones medianas y grandes (CNA, 2002).

La década del '70 resulta paradigmática para el Chañar, dado que a nivel nacional el gobierno incentiva la inversión privada con intervención estatal para productos agrícolas no tradicionales y orientados a la exportación. El estado neuquino adhiere a esos lineamientos políticos e instrumenta mecanismos para la expansión empresarial en zonas de frontera agrícola, es así que se inicia la vinculación entre empresa privada y Estado. El Estado toma un rol de gestor de la política territorial, es el promotor de la expansión. Los movimientos de expansión expresan también las historias territoriales diferenciales. En ese sentido a cada expansión se articula el nivel de la organización interna del territorio y de la sociedad en expansión. Una cierta concentración previa de población, trabajo y recurso es una condición general de expansión (Moraes, 1987).

⁴ El área está ubicada al noroeste del tradicional Alto Valle, espacio en el que se desarrolla la actividad frutícola para exportación desde 1930.

Relaciones y configuración de la nueva trama social en El Chañar

En los '90, el área emerge como potencialmente rentable para grandes inversores, muy ligados al rol "promotor-facilitador" del gobierno provincial, que genera un nuevo dinamismo en la frontera agrícola regional. Hacia fines de la década, un grupo inmobiliario adquiere 3.200 ha. con el propósito de desarrollar el proyecto El Chañar III Etapa. En el año 2001, la firma Gasparri Hnos. S.A. entra en quiebra y la mayor parte de las tierras en producción son adquiridas por la empresa Expofrut S.A., del Grupo Italiano Bocchi y líder en el sector de frutas frescas.

A medida que se consolida el área productiva de El Chañar, se advierte un avance continuo del proceso de transformación y valorización de tierras mediante la construcción y ampliación de obras de regadío, tendiente a la incorporación del área al sistema agroalimentario mundial. El área aparece como zona rentable para grandes inversores lo cual sumado al rol facilitador del Estado generaron un nuevo dinamismo en la frontera agrícola regional (Steimbregger, Radonich y Bendini, 2003; Bendini, 2006).

El desarrollo histórico de la trama social del área presenta cambios significativos a partir de mediados de la década del '90. Hasta ese momento, los actores protagónicos tradicionales eran los pequeños y medianos productores y las empresas de capital regional de larga trayectoria en la fruticultura valletana. La acción del estado provincial se materializó en las obras de infraestructura necesarias para la colonización privada del área -red vial, energía, telecomunicaciones- y orientó las inversiones a través de líneas de créditos preferenciales para el desarrollo agroindustrial (Ocaña, 2003). Se conformó un modelo productivo incluyente en tanto se priorizó al mediano y pequeño productor.

A partir de los '90 y en el marco del Proyecto Agroforestal Neuquén 2020 y del Programa Provincial de Reconversión Frutícola de los Grandes Valles de la Patagonia, se observa en El Chañar la presencia de nuevos actores agrarios que redefinen las relaciones socioproductivas al interior de la trama social. Al amparo de créditos blandos de la Provincia a través del IADEP, se concreta el proyecto Emprendimiento Chañar III Etapa implementado por el grupo inmobiliario La Inversora S.A. Inmediatamente se produce el arribo de inversores, algunos muy vinculados al poder político provincial, que se orientaron al cultivo de vid para vinificar y la producción de vinos para exportación. Dicha actividad se realiza a partir de una fuerte inversión en tecnología de punta tanto en la producción primaria como en la construcción de las bodegas.

"Para seguir en el camino del éxito es necesario continuar con esta alianza estratégica entre los empresarios, el municipio y la provincia. Porque ese es el único camino hacia una economía real y sustentable, y un desarrollo duradero". (Titular de la empresa, Clarín, 2003)

Es importante resaltar el accionar del municipio de San Patricio del Chañar en el dinamismo que le imprimió a este proceso, en el cual, se entretejen fluidas relaciones principalmente entre el estado, las grandes empresas preexistentes y los nuevos inversores. Adquieren mayor relevancia los acuerdos entre el sector privado y el público -municipal/provincial-, lo que produce un quiebre en la trama social preexistente.

Se profundizan relaciones sociales de tipo político-institucional, financiera y clientelar en el marco de los vínculos previos y de nuevas relaciones de carácter "societario" entre el sector público y los grandes inversores privados. Al mismo tiempo, se intensifican las relaciones de subordinación/ exclusión de los sectores productivos autodenominados "históricos" -pequeños y medianos productores- respecto de las grandes empresas agroindustriales. Ejemplos de asociaciones mixtas entre el municipio y los inversores son: la Asociación para el Desarrollo Integral de El Chañar -ADINEC- y la empresa Productos Patagónicos con participación mayoritaria del Municipio y productores medianos, con inserción relevante y competitiva en la producción primaria. (Radonich, Steimbregger y Kreiter, 2005)

Finalmente, el Municipio estimuló la conformación de Cooperativas de Trabajo fomentando la tercerización de la mano de obra para las empresas establecidas en el área. En rigor de la verdad, los trabajadores no son socios de la misma sino cuentapropistas, es así que las empresas no asumen los costos de los trabajadores ni las posibles indemnizaciones por accidentes laborales o despido. Esta intervención del poder político deja entrever cómo el propio estado municipal favorece la flexibilización laboral y formas precarias de contratación.

Al analizar las relaciones Estado-capital privado, se debe incorporar el accionar del Instituto Autárquico de Desarrollo Productivo -IADEP- y del Banco Provincia del Neuquén en tanto numerosas empresas vinculadas con el megaemprendimiento se vieron beneficiadas por esas relaciones al recibir créditos estatales (Río Negro, 2001). El otorgamiento de estos créditos generó una fuerte polémica en los productores pequeños y medianos, y en la sociedad en general, debido a la vinculación explícita de varios de los titulares de las empresas con el poder político provincial.

Otras firmas beneficiarias de los créditos del IADEP fueron: Neuquén Produce y Productos Patagónicos. En la actualidad, ambas firmas trabajan principalmente para firmas líderes como Expofrut, la firma Zoppi y otros productores de la zona (Río Negro, 2004).

De esta manera, se configura una nueva trama social, muy jerarquizada, en base a intensas relaciones de poder derivadas justamente de esa asociación clientelar entre lo público y lo privado que brinda beneficios recíprocos y que por momentos, involucra prácticas partidarias. Se trata, al decir de Pérez (1995), de la utilización de manera privada de los bienes públicos para garantizar, por un lado, el apoyo político-partidario y por otro, la lógica de acumulación del gran capital privado.

En esta nueva forma de asociación mixta, el Estado aparece como “facilitador” de los grandes inversores privados y al mismo tiempo, ese mismo Estado -en sus distintas jurisdicciones- tiene orientaciones diferenciales respecto a la organización de pequeños y medianos productores y su inserción en el proceso de reestructuración. En términos de poder local, la representación de la Cámara de Productores y de los pequeños y medianos productores es asimétrica con respecto a la de los empresarios.

La reconfiguración de la nueva trama de El Chañar constituye un proceso heterogéneo, complejo y dinámico a lo largo del cual se van definiendo y redefiniendo relaciones entre los diferentes actores sociales. En este contexto, y a partir de las modalidades diferenciales de acceso y puesta en producción de la tierra a lo largo del tiempo, podemos sintetizar los siguientes procesos:

- Despliegue de una diversidad de estrategias socioproductivas y de resistencia por parte de pequeños y medianos productores.
- Consolidación de grandes empresas integradas vinculadas al mercado global con inserción en la producción primaria a escala mediante la propiedad y la agricultura de contrato, incorporación de tecnología de punta y la configuración de mercados laborales flexibles.
- Afianzamiento de relaciones gran capital-estado, que beneficia la acumulación concentrada del capital (Radonich y Steimbregger, 2007).

Nuevos procesos agroalimentarios en el Nordeste de Brasil

Considerada por sus especificidades territoriales y dimensiones físicas, geográficas y económicas, la región Nordeste de Brasil ha sido resignificada como espacio de diversidad cultural, social y ambiental. A través de instrumentos de políticas públicas que definen el papel y la singularidad como región que se ajusta a los objetivos de desarrollo y de seguridad del país, en un contexto de globalización, así como también de conflictos generados por las confrontaciones entre los intereses de agentes económicos -de diferentes facetas del capital y corporaciones transnacionales- y los movimientos por el reconocimiento de las diferencias y los derechos de sus poblaciones sobre los territorios y los usos de los recursos, actuales y potenciales de su biodiversidad, se definen áreas de control y competencias que marcan situaciones de dependencia que se extienden desde la colonización a nuestros días- considerada en sus especificidades para absorber los excesos y satisfacer los mínimos de mano de obra, necesarios para el desarrollo del país y también por el papel que en general se les atribuye, de solución para los problemas más urgentes de la modernización del país y potencial de recursos a ser explorados.

De la plantación azucarera, a los programas de desarrollo rural, la expansión de la fruticultura, en esa región viene siendo ajustada a los lineamientos de afuera, al tiempo en que también se inscribe dentro de los espacios turísticos y de comercialización de frutas, apreciadas por su exotismo y nuevas apelaciones de gustos, estilos de vida (Featherstone, 1995) y cuidados del cuerpo, reconocidos por los

agentes de la globalización. Esos nuevos elementos de desarrollo apoyado por el Estado (Silva, 2001) y de acuerdo con las demandas diseñadas por los consumidores del Norte, tienden a incluir a esas regiones entre aquellas llamadas regiones globales (Sadler, 1992) generadas para la producción de bienes específicos. Por otro lado, es significativo el hecho de que los movimientos migratorios son tal vez más frecuentes y constantes en todos los tiempos de desarrollo de las regiones y merecen ser entendidos en sus aspectos étnicos, de clase, género, en diferentes dimensiones, para que puedan ser, también, explicitados al carácter de formación de comunidades (Castles y Millar, 1933), minorías y de las redes sociales y movimientos que las sustentan. Hipotecar eso ya revelado en contribuciones puntuales sobre los movimientos de resistencia cultural, de lucha por la tierra y otros espacios de trabajo, producción y reproducción de poblaciones que requieren ser desdoblados.

El trabajo continuo de investigación sobre la región de fruticultura que se define a fines de la década de 1970 en el semiárido del Nordeste, revela la importancia de los recursos públicos en la promoción de regiones agrícolas para productos de calidad. La participación de instituciones públicas como la Empresa Brasileira de Investigación Agropecuaria -EMBRAPA- y la compañía de Desarrollo de los Valles de San Francisco y Parnaíba -CODEVASF- en los proyectos dirigidos para ampliar los negocios de exportación revela los intereses de los gobiernos en adecuar los proyectos de desarrollo regional a los cambios en los mercados globales (Cavalcanti, 1999). En algunos momentos, esas instituciones están en general vinculadas a los mecanismos e incentivos destinados a la dinamización de ese sector. Así, contando con la expectativa de aumento de la exportación de frutas en 2005, la región ganó en 2004 la ampliación de la pista del Aeropuerto de Petrolina, posibilitando el decolaje de aviones cargueros, transformándose en una especie de aeropuerto industrial. Las nuevas inversiones en transporte y ampliación o mejora de la infraestructura de puertos revelan la importancia del sector para la economía regional y nacional. El transporte ágil para retirar la producción del Valle posibilitaría la entrega de productos *just in time* y la conservación de la frescura de los productos perecederos; reducción de las pérdidas y aumento de ganancias a los productores.

La expectativa de aumento de las transacciones comerciales de los principales productos de exportación del Valle -el mango y la uva-, contó también, más recientemente, con el apoyo de la red minorista francesa Carrefour, que asociada a la Agencia Promotora de Exportación (Apex) abrió sus establecimientos en 16 de los 30 países donde mantienen unidades de comercialización de frutas brasileras, pero en carácter experimental, que no alcanzó los resultados esperados. Los vínculos con grupos transnacionales no siempre alcanzan los resultados esperados; anteriormente, la expectativa sería mantener un vínculo firme con la demanda del grupo Ahold que en poco tiempo fue transferido al Wall Mart que, por su parte tenía otra estrategia de relación con la producción local. La posibilidad de exportación de mango para el mercado asiático se incluía entre las expectativas de los productores y exportadores locales, a pesar de que ese es uno de los más exigentes en

relación a calidad y certificaciones. Los sellos o certificados⁵ hacen de pasaporte para los productos. Los patrones de calidad determinados para la obtención de los sellos, como se mencionó arriba, varían conforme los compradores.

En el Valle de San Francisco, se observa cómo algunas empresas están integrando al sistema productivo las exigencias de los patrones determinados por el certificado EUREPGAP⁶. En atención a las nuevas certificaciones, se ha redoblado el esfuerzo en cuanto a la necesidad de mejores condiciones de trabajo y construcción de residencias para los trabajadores; el control biológico de plagas en el cultivo de mangos, y que según los mismos protocolos, todos los trabajadores estén legalizados, esto porque esas certificaciones no intervienen en las normas laborales nacionales. También es esencial el control biológico. Para el mercado japonés las exigencias son de otro orden. Los productores brasileiros de mangos, por ejemplo, desean el mercado nipón, que está condicionando la adopción por parte de los productores de tecnologías capaces de posibilitar la completa higienización del producto. Es importante destacar que, la presencia de técnicos japoneses en Petrolina para supervisar directamente el tratamiento post-cosecha adoptados por el consorcio exportador, no es una práctica aislada, pues los norteamericanos (a través de técnicos de USDA) y representantes minoristas y distribuidores ingleses, hacen visitas frecuentes a la región.

El trabajo requerido para atender esas exigencias es reconocido por aquellos que lidian con los varios tipos de certificaciones; EUREPGAP, PIF, USGAP. Esa dificultad en adecuar los productos a las diversidades de exigencias externas queda bien nítida en la expresión de un productor local cuando él argumenta que

“Usted tiene que trabajar con productos registrados en Brasil, entonces cualquier protección, cualquier agrotóxico que sea lanzado solo puede ser usado si tiene registro en la ANVISA, o sea, las empresas... que venden, generalmente son multinacionales, que venden los agrotóxicos tienen que tener hecho todo el proceso de registro... ahí usted tiene un producto registrado y usted puede usar en esa cultura, mango o uva, por ejemplo, solo que los países para los que la gente está vendiendo tienen sus propias normas, a veces, el producto está registrado en Brasil pero no en Holanda o Alemania y vamos a

⁵ El sello es un documento que permite al productor mostrar que es certificado y la licencia es una relación contractual, en la que la certificadora asegura que el productor o grupo de productores asociado está cumpliendo con sus determinaciones.

⁶ El EUREPGAP tiene por objetivo establecer una gestión ambiental que garantice la minimización de los impactos ambientales, incluyendo el aprovechamiento racional de los recursos naturales; la garantía del uso y prácticas adecuadas de protecciones agrícolas; establecer una gestión ocupacional, supervisando la reducción y control de los peligros y riesgos a los cuales los trabajadores están sujetos; y establecer una gestión de calidad del proceso productivo, garantizando una seguridad de los alimentos producidos que es un sistema de gestión de calidad, con la finalidad de mejorar los patrones de los productos de origen animal (carne), como así también de flores, frutas y vegetales frescos. Este fue creado en Alemania en 1997 (www.gilgal.com.br/eurep/eurepgap.htm, 16/03/05). Para un análisis más detallado, ver Van der Grijp, Marsden y Cavalcanti (2005).

vender allá, entonces, usted no puede haber usado aquel producto... la gente tiene que preocuparse más con aquello que ellos aceptan en la realidad e intentar adecuar eso a lo que está registrado en Brasil... y nunca es fácil, a veces usted tiene una plaga que aquello que está registrado en Brasil no está aceptado allá fuera... y viceversa". (Productor de mango, 2004)

La palabra del productor revela la angustia de los productores al final del año 2004 cuando la EUREPGAP se impuso. Esas determinaciones externas de patrones de calidad estarían garantizando la inserción o la exclusión de determinado productor en la cadena global de comercialización. Esa noción está basada en la idea de una nueva división internacional del trabajo desencadenada por el actual proceso de globalización, que bajo los auspicios del capital industrial e comercial, tiene establecido, según Gereffi (1997), dos tipos distintos de redes económicas internacionales en el primer tipo, según el autor, la coordinación de la red es asumida por las industrias intensivas en capital y tecnología, como en el caso de las industrias automovilísticas. En tanto en el segundo tipo, el poder de control de la red es detentado por las empresas que comercializan los productos de las demás empresas que componen la red. Así, el poder de insertar o de excluir productores queda concentrado en las manos de los grandes distribuidores y *designers* de los países desarrollados, que compran las mercaderías producidas por los productores localizados en los países del Tercer Mundo (Gereffi, 1997).

A pesar de esas constataciones sobre las determinaciones externas en los procesos productivos locales, hay una resistencia que permean los controles instituidos, las disputas tienden a expresarse cuando, por ejemplo, los colonos reclaman de los rigores del control de calidad de sus mercaderías, estableciendo un contraste entre lo que, según su evaluación, es un producto de buena calidad y el tipo de evaluación que no acepta esa mercadería, porque no se encuadra en los patrones de calidad requeridos. Para tales productores, como ya se mencionó parece que el suceso estaría en esos mercados formales. En tanto, viene siendo cada vez más frecuente el surgimiento de mercados o estructuras de mercados alternativos, como sugiere Bonanno (2003), tales mercados, orientados por movimientos sociales llamado comercio justo (Renard, 2003) y otros en torno de los movimientos de *slow food* o de apoyo a la agricultura orgánica, están atrayendo productores para el mercado local, en términos de Brasil, las exigencias locales son menos rigurosas que las externas.

Esa estrategia de comercialización en el mercado local es frecuentemente utilizada por los productores del Valle de San Francisco, como estrategia cuando sus productos están fuera del patrón de calidad internacional de los supermercados, partes de cadenas globales, aun cuando esos supermercados admitan que no pueden mantener un comercio efectivo con pequeños productores familiares, por irregularidades en la oferta de mercaderías, en los ejemplos encontrados en la investigación realizada, se nota que los agricultores familiares reclaman por las exigencias

impuestas por los supermercados; en general demandan mercaderías en un patrón de calidad previamente definido, rigurosamente controlado en las centrales de distribución; también, reclaman los productores, que el pago del transporte quita a ellos la mayor parte de las ganancias de la venta de las mercaderías, como ya sucedió en otros momentos de la agricultura del Valle de San Francisco, dejan a los productores familiares sin alternativas (Cavalcanti, 2006).

Se observa allí otro campo de poder en el cual se incluyen a los choferes y otros trabajadores involucrados en lo que se convino llamar logística (Dias, 2005). El transporte y distribución de los alimentos es realizado con significativos controles sobre los varios trabajadores, incluyendo en estos a los trabajadores del campo, de las transportadoras, de los supermercados, incluso a los gerentes.

La comercialización de esa producción pasa a ser realizada sobre todo vía intermediarios, principalmente aquellos instalados en el mercado del Productor de Juazeiro. Aunque restringida, hay comercialización vía asociaciones -APROVALE (Silva, 2001) para los pequeños productores y VALEEXPORT para los grandes- y cooperativas, de las cuales la CAJ (Pires, 2004), integrada por aproximadamente 30 medios productores, se destaca, con ventas superiores a R\$50 millones anuales. Ante la falta de cooperativas mejor estructuradas, los pequeños productores se quejan del modo en que son comercializadas sus mercaderías, especialmente de las formas de pago, bajo consignación y con plazos bien flexibles; y de la clasificación, con selecciones bastante rigurosas, dejando "descartes" voluminosos. Los riesgos, de esas transacciones son, por lo tanto, transferidos a los productores. Los productores reclaman también por las fuertes oscilaciones de precios y demanda durante el año de las *packing houses*.

Las exportaciones continúan, relativamente, con buen desempeño, reflejando un gran esfuerzo de ventas en el mercado externo. En 2006, los exportadores trabajaban con la perspectiva de por lo menos alcanzar números mejores. Una gran preocupación en ese aspecto es con la ampliación de los tiempos de producción y cosecha de México; los productores del Valle trabajaron siempre con la perspectiva de aprovechar las "ventanas" ofrecidas por la exportación de aquel país. En la actualidad están descubriendo que México estaría invirtiendo en el cierre de tales ventanas.

En general, existe el reconocimiento de los productores, como mencionamos anteriormente, de que producir para el mercado interno sería más atractivo, porque son débiles los controles de los consumidores y también, los supermercados que forman parte de las cadenas globales de alimentos están poco sensibles a ofrecer en sus góndolas un producto con una calidad reconocida internacionalmente.

En el contexto de esa cadena productiva del Valle de San Francisco, se destaca el Mercado del Productor de Juazeiro/BA (Freire, 2004). En su configuración actual, es el desdoblamiento del proceso de cultivo, en gran escala, implementado en la región, por si se constituye en galpón comercial, en la cadena productiva para el mercado interno, reforzando la polarización de Juazeiro/Petrolina en cuanto a los municipios del entorno, dada su capacidad de almacenamiento de la produc-

ción. Ese mercado se diferencia de los demás agentes exportadores de la región en cuanto al establecimiento de patrones de calidad, especialmente por aceptar los productos por debajo de los patrones exigidos para la exportación, observados por las *packing houses* y aún aquellos que provienen de los pequeños productores fuera del circuito exportador.

Localizada en la región metropolitana de Recife, una central de abastecimiento funciona de lunes a sábado para atender al público. Allí, del lado de los compradores para las ferias locales, se destacan aquellos distribuidores vinculados a los supermercados⁷ la tasa cobrada en la entrada de los cargamentos es única, independientemente del volumen de las mercaderías traídas⁸. Se estima que existe actualmente una media de 7.500 personas desarrollando algún tipo de actividad profesional en la CEASA-PE, sea como *permissionários* fijos y no fijos, como trabajadores formales institucionales formales directos, formales indirectos, informales directos e informales indirectos.

Es digno hacer notar como bien registra Nascimento (2005) un galpón donde los principales productos comercializados son los cereales y frutas de mesa. La mayoría de las tiendas que allí funcionan, principalmente las que comercializan frutas de mesa, cuidan mejor los productos que llegan generalmente en camiones con temperatura controlada, acomodados generalmente en cajas de cartón, donde se ve impresa su procedencia; siendo cargados por empleados de la misma empresa hasta las cámaras de frío existentes en su interior; sus empleados también son entrenados para definir la calidad de los productos a partir de criterios como el tamaño, el peso, la apariencia, el olor y la temperatura del producto⁹. El número de pérdidas de productos en ese galpón es relativamente bajo. Próximo a la salida lateral, un supermercado de tamaño medio, climatizado y con paredes de vidrio, atrae gran cantidad de consumidores.

Esas diferencias entre los espacios ocupados por distintos compradores en la CEASA son reveladoras de esas desigualdades que se manifiestan en las cadenas agroalimentarias, en una misma central pública de distribución, en las cuales algunos de los consumidores son también beneficiados, según los patrones locales. Mientras tanto, aun siendo relativamente pequeño el número de *permissionarios* relacionados a las grandes redes mayoristas, supermercados, principalmente los locales y de tamaño medio, continúan siendo compradores importantes de los productos de la CEASA, juntamente con las ferias y proveedores.

⁷ Debido a la rigidez en cuanto a los horarios de llegada de los cargamentos establecidos por las grandes redes de supermercados, algunos comerciantes que mantienen vínculos con esos establecimientos son autorizados, mediante la presentación previa de un pedido escrito en la Gerencia de Abastecimiento, a entrar en la CEASA también los domingos o en los horarios en que la central se encuentra cerrada.

⁸ En la CEASA no existe una separación rígida entre establecimientos que comercializan diferentes tipos de productos, después de todo, podemos encontrar espacios para el comercio de comidas (restaurantes y kioscos), así como tiendas de pulpa de frutas, frigoríficos, mini-mercados.

⁹ En general, esos criterios varían de acuerdo con las exigencias del local para donde es destinado ese producto.

Algunas reflexiones finales

La conformación de la trama social constituye un proceso complejo y dinámico a lo largo del cual se van definiendo y redefiniendo relaciones entre los diferentes actores sociales. La contribución teórica y metodológica de *trama social* permite identificar los actores sociales y las relaciones diferenciales que se establecen entre ellos: empresas regionales y transnacionales, pequeños y medianos productores, el estado en sus distintas jurisdicciones, asociaciones mixtas, cooperativas, organizaciones no gubernamentales, entre otros. Las acciones de los actores individuales, colectivos e institucionales, y las negociaciones locales tienen lugar no sin condicionamientos estructurales y controles globales.

En El Chañar, y a partir de los '90, se observan cambios en el tipo de relaciones establecidas al interior de la trama analizada: en el control de la trama -gran capital privado-, en la composición y funcionamiento -complejas relaciones entre el mercado y el Estado-, y en la participación de la inversión extranjera -presencia de nuevos capitales agrarios y extra-agrarios transnacionales o en asociación con capitales extranjeros-. En definitiva se trata del establecimiento de relaciones intensas entre el Estado y el Mercado y débiles de la sociedad civil con estos actores.

En el valle de San Francisco las tramas tejidas entre los diferentes actores, movidas por los poderes de los diferentes capitales aportan a la región un proceso continuo de transformación de las relaciones sociales por el cual distintos participantes de las cadenas agroalimentarias, pasan a moverse de acuerdo con lo que definen las certificaciones y no siendo así buscan encontrar salidas más adecuadas a sus propias pautas e interés, respondiendo a los activos mecanismos de restricción a las oportunidades que ofrecen en ese complejo campo de fuerzas que se desenvuelve en la región. Se desarrollan en la actualidad, en las regiones estudiadas, estrategias varias, buscando la legitimación de territorios y de modos de vida, juntamente con la entrada de nuevos capitales que se vuelcan a la producción de vinos que se encuentran en sus pasos iniciales tanto en el valle de San Francisco como en la Patagonia ávidos por registrar las especificidades y exotismos de los productos de esas regiones, de modo de incrementar la velocidad de rotación del capital a través de las nuevas denominaciones, del exotismo y las historias locales.

La configuración de la trama social y su manifestación territorial es la expresión tanto del accionar del gran capital privado como de la intervención diferencial del Estado al incentivar la organización empresarial a escala. La lógica expansiva a nivel territorial de grandes empresas integradas estaría acentuando la concentración económica y tal como menciona Joan-Eugeni Sánchez, "el espacio es el lugar donde se desarrollan las estrategias del poder. por el hecho de que toda acción social requiere un soporte físico (el espacio); conocer y dominar el espacio es importante tanto para quienes quieren mantener su dominio como para quienes quieren modificarlo" (Sánchez, 1981: 224).

Esta nueva red de relaciones en el proceso de organización y expansión frutícola, reafirma la fuerza expansionista del capitalismo basada en un inexorable

ciclo de reproducción ampliada cuyos principios son: incorporación selectiva de tecnología –cambios varietales, intensificación de la producción primaria, automatización de la clasificación y del empaque, regulación internacional de los controles de calidad-, producción agrícola de calidad para exportación, concentración y centralización del capital, internacionalización de la producción y precarización de las formas de contratación laboral.

Al analizar las áreas estudiadas coincidimos cuando plantea Lara (1998) que la intensificación de la globalización de los mercados representa para el mercado agrícola la casi saturación de los espacios tradicionales. Este hecho mueve al sector agrícola en la dirección de una reestructuración productiva que impulsa al sector productivo hacia una agricultura flexible, con el surgimiento de nuevas tecnologías y mecanismos de gestión flexible de recursos de la producción, ajustados a un nuevo contexto de crisis del mercado agrícola, marcado por una demanda fluctuante e inestable. Con eso se asiste al surgimiento de lo que la autora llama demanda *fabricada*, proceso que se concretiza con la constitución de los sistemas agroalimentarios en cuanto cadena productiva y con la consecuencia en los cambios de la orientación de los principales agentes de ese sector y en las tramas sociales en las cuales participan.

Bibliografía

- Appadurai, A. (ed.) (1997). *Modernity at Large. Cultural Dimensions of Globalization*. USA, Public Worlds Series, University of Minnesota Press.
- Appadurai, A. (ed.) (1999). *The Social life of Things* Cambridge University Press.
- Bendini, M.; Cavalcanti S. y Tsakoumagkos, P. (2003). "Posfacio". En M. Bendini, S. Cavalcanti, M. Murmis y P. Tsakoumagkos (comp.). *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena.
- Bendini, M.; Cavalcanti, J. S. B. y Flores, S. L. (2006). "Una mirada sobre el campo de la Sociología Rural en América Latina". En E. De La Garza. (org.). *Tratado latinoamericano de sociología*. Barcelona: Anthropos Metropolitana.
- Bendini, M. (2003). "Actores sociales y reestructuraciones en los ámbitos rurales y agrarios de América Latina". Seminario Internacional *El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- Bendini, M. (2006). "Proceso de cambio en la construcción social de un territorio", en Riella (comp). *Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos*. ReDeTir. Uruguay.
- Bendini, M.; Cavalcanti, J. S. B.; Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (2003). *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena.
- Bourdieu, P. (1998). *Contrafuegos*. São Paulo: Jorge Zahar.
- Bonanno, A. (2003). *La globalización agro-alimentaria: sus características y pers-*

- pectivas futuras. *Estudos de Sociologia*, Recife, v. 9, n. 1, jan./jun.2003.
- Busch, L. y Juska, A. (1997). Beyond political economy: actor networks and the globalization of agriculture. *Review of International Political Economy*, Winter, v. 4, n. 4.
- Buttel, F. (2001). Some reflections on late twentieth century agrarian political economy. *Cadernos de Ciência e Tecnologia*, Brasília, v. 18, n. 2.
- Castles, S. y Miller, M. J. (1993). *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*. London, Macmillan.
- Cavalcanti, J. S. B. (2004). "New challenges for the players in global agriculture and food". *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, v. 12, n. 1.
- Cavalcanti, J. S. B. (2006). "The Dynamics of Local Development: From hunger to Quality Food. Cases from Northeastern Brazil", in Marsden, T.K. y Murdoch, J. *Between The Local and the Global: Confronting Complexity in the Contemporary Agri-Food Sector. Research in Rural Sociology and development*, vol 12, 181-208. Oxford, Elsevier Ltd.
- Cavalcanti, J. S. B. (1999). "Desigualdades sociais e identidades em construção na agricultura de exportação". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, São Paulo, a. 5, n. 9.
- Cavalcanti, J. S. B. (1999). "Globalização e processos sociais na fruticultura de exportação do Vale do São Francisco". En *Globalização, trabalho, meio ambiente: mudanças socioeconômicas em regiões frutícolas para exportação*. Recife: Ed. Universitária da UFPE.
- Cavalcanti, J. S. B; Mota, D. M. da y Silva, P. Gama da. (2002). "Mirando hacia al Norte: clase género y etnicidad en los espacios de fruticultura del Nordeste de Brasil". *AREAS*, España, n. 26.
- Cavalcanti, J. S. B. y Neiman, G. (2005). A manera de introducción. Globalizando la agricultura y reinventando lo local. Homogeneización, conflictos e identidades. En Cavalcanti, J. S. B. y Neiman, G. (org.) (2005). *Acerca de la globalización en la agricultura. Territorios, empresas y desarrollo local en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, pp. 7-13.
- Diario Río Negro. General Roca. Números Varios.
- Dias, G. H. de Souza. (2006). "O Trabalho e os Trabalhadores nos Bastidores da Logística. Um Estudo Sobre a Globalização dos Alimentos: o caso de uma firma de transporte refrigerado na cidade do Recife". Recife. Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de Pernambuco.
- EUREPEP GAP. <http://www.eurep.org>.
- Featherstone, M. (1995). *Cultura de consumo e pós-modernismo*. São Paulo: Nobel.
- Flora, C. y Bendini, M. (2003). "Globalización en cadenas de valor agroalimentarias. Relaciones entre el mercado, el Estado y la sociedad civil". En Bendini, Cavalcanti, Murmis y Tsakoumagkos (comp.). *El campo en la sociología actual. Una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires: La Colmena.

- Gereffi, G. (1997). "New Regional Divisions of Labor in an era of globalization". Paper presentado en la conferencia "Globalization, the Formation of Economic Blocs, National States and Regional Response". Utrecht, The Netherlands.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Censo Nacional Agropecuario 2002.
- Lara, S. M. F. (1998). Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana. México: Juan Pablo Editor.
- Long, N. (1996). Globalization and localization: new challenges to rural research. En Moore, H. L. (ed.). *The Future of Anthropological Knowledge: The uses of knowledges: Global and Local Relations*, ASA Decennial Conference Series, London & New York, Routledge.
- Marsden, T. et al. (1998). *Consuming interests: retailers, regulation and the social provision of food choices*. University of Sheffield Cardiff.
- Nascimento, W Gonzaga do. (2005). "Mudanças na distribuição dos alimentos. Mundos de trabalho e mundos de consumo: um ensaio etnográfico sobre a CEASA-PE. PIBIC". Concluida.
- Ocaña, M. (2003). "Delimitación territorial y ocupación del espacio. El caso de San Patricio del Chañar", en Bendini y Steimbregger (coord.). *Territorios y organización social de la agricultura*. Buenos Aires: La Colmena.
- Pires, M. L. L. S. (2004). *O cooperativismo agrícola em questão. A trama das relações entre projeto e prática em cooperativas do Nordeste do Brasil e do Leste do Québec do Canadá*, Massangana, Recife.
- Pirez, P. (1995). "Actores sociales y gestión de la ciudad". Ciudad, n. 28. Octubre-Diciembre 1995. RNIU. México.
- Pritchard, B. (2000). "The tangible and intangible spaces of agro-food capital". Ponencia presentada en X Congreso Mundial de la Asociación de Sociología Rural Internacional. Río de Janeiro. Brasil. (Mimeo)
- Pedreño, A. C. y Quaranta, G. (2002). "Introducción: Trabajo y sociedad en los campos de la globalización agroalimentaria". AREAS, España, n. 26.
- Radonich, M. y Steimbregger, N. (2007). "Nuevos territorios para la producción agrícola de exportación", en Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales. Río Cuarto - Córdoba.
- Radonich, M; Steimbregger, N. y Kreiter, A. (2005). "Tramas sociales y organización de la fruticultura en áreas de expansión", en Primeras Jornadas de Antropología rural. San Pedro de Colalao- Tucumán.
- Radonich, M.; Steimbregger, N.; Torrens, C. y Kreiter, A. (2002). "Actores sociales en la producción de territorio", en XI Jornadas Cuyanas de Geografía. Mendoza.
- Radonich, M. y Steimbregger, N. (1999). "Estrategias empresariales y modalidades de expansión territorial". En en Bendini, M y Tsakoumagkos, P. (coord.). *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia*. PIEA N°10 - GESA N°3. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires.

- Raffestin, C. (1980). *Pour une géographie du pouvoir*. París: Litec.
- Renard, M. (2003). "Fair Trade: quality, market and conventions". *Journal of Rural Studies*, v. 9, n. 1, I.1.
- Requena Santos, F. (1996). *Redes sociales y cuestionarios*. Cuadernos Metodológicos, n. 18. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- Sack, R. D. (1989). *Human Territoriality: Its theory and history*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Sadler, D. (1992). *The Global Region. Production, State Policies and Uneven Development*, Oxford, New York, Seoul and Tokyo, Pergamon Press.
- Sánchez, J. E. (1981). *La geografía y el espacio social del poder*. Barcelona: Editorial Amelia Romero.
- Sherry Jr., J. F. (ed.) (1995). *Contemporary Marketing and Consumer Behavior. An Anthropological Source Book*. Thousands Oak, London and New Delhi, Sage Publications.
- Silva, P. C. G. da. (2001). *Articulação dos interesses públicos e privados no Pólo Petrolina-PE/Juazeiro-BA: em busca de espaço no mercado globalizado de frutas frescas*. Tese (Doutorado) - Universidade Estadual de Campinas, Campinas.
- Steimbregger, N. (2004). *Trayectoria y reorganización de una empresa frutícola en el marco de la reestructuración productiva*. Tesis de la Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén. Inédito.
- Steimbregger, N.; Radonich, M. y Bendini, M. (2003). "Expansiones de frontera agrícola y transformaciones territoriales: procesos sociales diferenciales". En Bendini y Steimbregger (coord.). *Territorios y organización social de la agricultura*, Cuaderno Gesa, 4. Buenos Aires: La Colmena.
- Stiglitz, J. y Charlton (2005). *A Fair Trade for All. How Trade can promote development*. New York, Oxford University Press.
- Tanaka, K.; Busch, L. (2003). *Standardization as a means for globalizing a commodity: the case of rapeseed in China*. *Rural Sociology*, Columbia, v. 68, n. 1.
- Van der Grijp, M. N. T.; Marsden, T. K. y Cavalcanti, J. S. B. (2005). *Retailers as agents of change towards sustainability* *Environmental Sciences (Journal)*.
- Wilkinson, J. (2002). "Os gigantes da indústria alimentar entre a grande distribuição e os novos clusters a montante". *Estudos Sociedade e Agricultura*, Rio de Janeiro.

Tramas sociales y nuevos territorios. Aportes a la comprensión de las relaciones entre actores institucionales, colectivos e individuales en zonas de fruticultura de Brasil e Argentina
Fecha de recepción: 22/04/2022
Fecha de aceptación: 29/06/2022